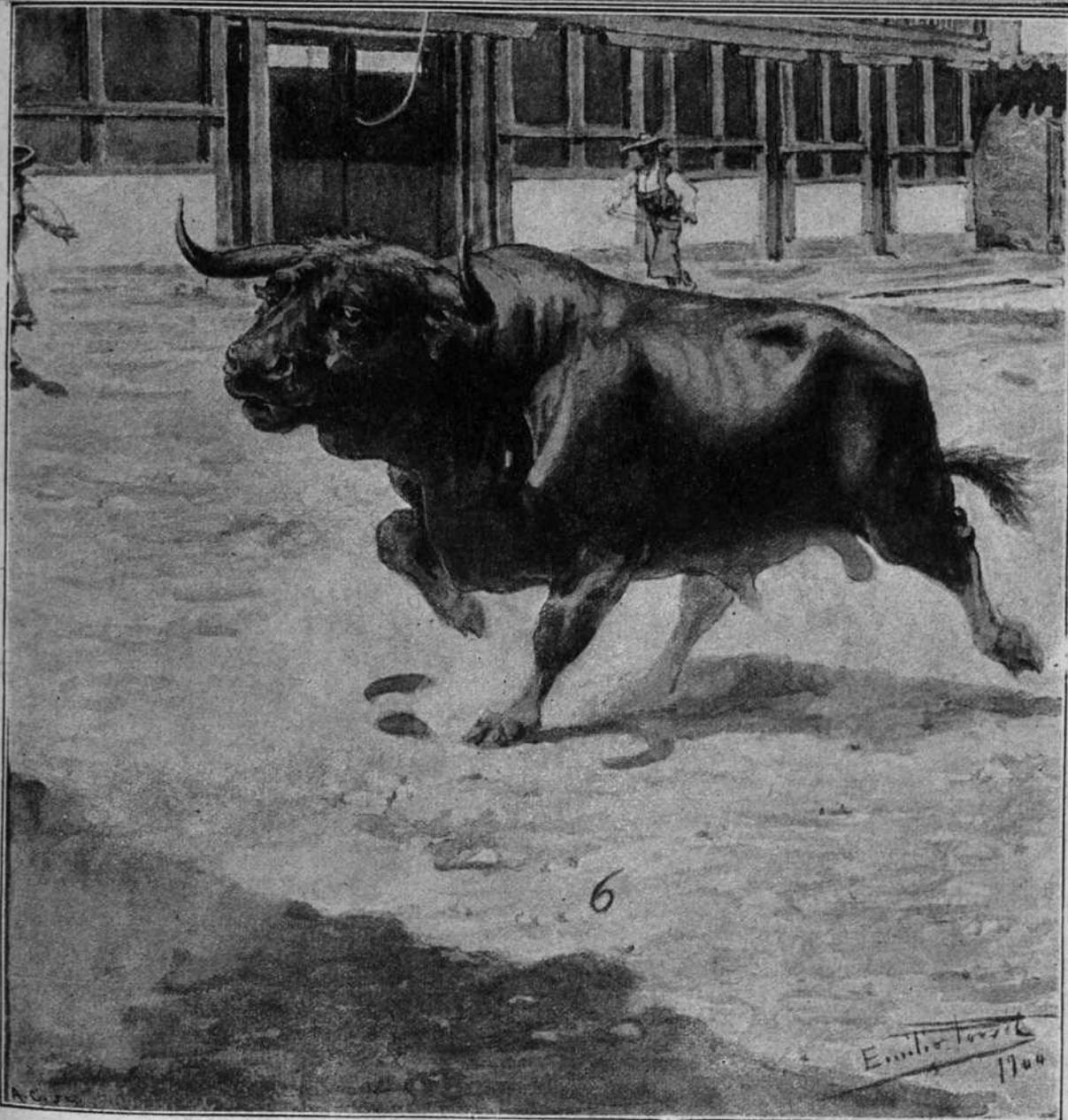


# Los Sombreros



**AÑO IV**  
Número 192

Operación de apartado en los corrales de la plaza de toros de Madrid  
Y 6. SE VA DETRÁS DE SUS COMPAÑEROS

POR E. PORSET

**20 céntimos**



# SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

Año IV

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1900

Núm. 192.



«Ya verán ustedes qué carta ve el público en cuanto se verifique la corrida. Ahora no puede hacerse nada, porque saldrían perjudicados los padres de *Dominguín*.»

Eso, palabras más ó menos, nos decía la víspera de la fiesta un individuo tan influyente en la Comisión organizadora que él solo parecía la Comisión entera.

Y... la carta no vino. Llegaron las cuentas, y por ellas nos enteramos de que habiendo habido un ingreso de 54 277,80 pesetas, sólo 28 815,55 fueron á poder de los beneficiados. Y como los individuos de la Comisión no se deciden por los comentarios, limitándose á enviar la cuenta á los periódicos, es de presumir que están conformes con ella y dan por muy santas y muy católicas todas las partidas que en la data figuran.

Realmente, ante la actitud de la Comisión, debíamos los «chicos» de la prensa taurina lavarnos las manos y decir: «Allá ellos. No vamos á ser nosotros más papistas que el Papa.»

Pero como no se trata de un suceso aislado, sino que por fas ó por nefas se ha repetido antes y se repetirá en lo sucesivo, hay que aclarar los hechos, porque algunos no deben ocurrir otra vez y en otros conviene saber á qué atenerse para cuando nos hallemos en igualdad de circunstancias.

Comienzo por relevar á la Comisión de toda clase de responsabilidades. Se portaron como buenos y merecen un aplauso, el cual indudablemente sería

más nutrido si en vez de darnos la cuenta á palo seco la hubiera glosado como ella merecía.

Y juntando estas palmas con las que siempre se darán á los toreros que exponen la vida por *mor* de la caridad, acabaron los plácemes y empiezan las censuras.

Mucha gente (y entre ella mi humilde persona) halló injustificado el tal beneficio. Hay entre ciertos lidiadores ó sus familias algunos infelices que lo necesitan más que los deudos del infortunado *Dominguín*.

Pero, lo dicho, impresionó al público la trágica muerte del espada; se pensó en aliviar materialmente el dolor de su inconsolable familia; se quiso que los padres del valiente torero no viesan á la miseria llamando en su morada cuando la edad y los achaques les quitaran todo recurso y sintiesen más y más la pérdida de aquel hijo que podía ofrecerles una vejez tranquila? Pues debió hacerse un beneficio de veras, no una parodia; debió impedirse á toda costa que nadie, absolutamente nadie más que los parientes del muerto espada se utilizasen en poco ni en mucho con el producto de la fiesta.

Así se realizó otras veces y así debe hacerse siempre que los toreros expongan generosamente su vida por un fin benéfico.

Salir á lidiar toros gratis *et amore*, tener la abnegación de arriesgar su vida en una empresa be-

médica, para que las utilidades se repartan con quienes no lo necesitan, es de lo más imbécil que darse puede.

Vestirse el traje de luces sabiendo que no se trabaja sólo para el beneficiado, sino también para la empresa y algún ganadero, ó rebasa el límite de la candidez y de la mansedumbre, ó se hace por no desagradar al César, al que dispone de las contratas y puede dejar ayuno á quien disguste.

No caben términos medios: ó herrar, ó quitar el banco. O se perseguía un beneficio real, en cuyo caso debió la torería en masa imponerse á empresa, ganaderos y dependencias (todos los cuales hubieran tenido que transigir), ó no se consideraba razonable el objeto de la fiesta, y entonces no debieron intentarla. Que hubiese donado cada uno lo que tuviera por conveniente á la familia del compañero, y *pax christi*.

Lo contrario ni es serio, ni lleva á otro camino que el de escamar al público.

La empresa hubiera estado en su perfectísimo derecho, negándose contribuir á la obra. Si no la creía justificada, si considera que el circo taurino no debe cederse así como así, á todo el que lo pida para obras de caridad, debió decirlo francamente y nadie se hubiera llamado á engaño.

Pero dársele de filántropo, hacer estampar en los carteles «que se facilitaban todos los servicios» y cobrar luego el 20 por 100, no de las utilidades, lo cual hubiera sido menos tiránico, sino del producto íntegro de la venta de billetes . . . eso que lo juzgue el público; por mi parte no tengo humor de hacerlo.

Y no ahondo, porque el donativo de 2.514 pesetas, hecho por el empresario «como compensación de la venta de los toros que se le adquirieron», salva otros peros que hubiera señalado.

El rumbo del Duque está juzgado en un par de líneas: Regaló una res, pagó 250 pesetas por el palco que no ocupó (pero que pudo ocupar) y vendió otra res en 1.750 pesetas. Y como los dos toros (ó novillos) no valían, á juicio de los inteligentes (aunque el dueño de los bichos los aprecie en lo que quiera) más que 1.250 pesetas, ó sea á 625 por «morrillo», resulta que aún salió favorecido en unos 1.000 reales próximamente.

¿No es así, estamos equivocados, no se han corrido nunca en las novilladas de nuestra plaza toros de gran cartel, iguales, ó mejores, que los regalados por el Duque, y que no costaron más que las 650 pesetas? Pues venga una rectificación, que aquí están nuestras columnas para darle abrigo.

Mientras tanto, hago más las apreciaciones del amigo Caamaño en este punto.

Y decidido á terminarlo, presto también mi conformidad á lo que el dicho Caamaño apunta relativo á los veterinarios para zurrarles, y al Marqués de los Castellones para ensalzarle como se merece, pues se ha puesto al nivel del más filántropo con su generosa conducta.

\*  
\*  
\*

Navarrete y compañeros mártires están de pésame. Lo ocurrido recientemente en la culta Barcelona (como verán nuestros lectores por el concienzudo trabajo de Franco del Río que va en otro lugar) les habrá quitado toda esperanza de ver suprimida la fiesta de toros. Un sábado se reúnen unos cuantos ateneístas para protestar del espectáculo (ya saben ustedes el concepto que se tiene «por ahí» de los ateneístas) y al día siguiente se llenan de espectadores las dos plazas de aquella capital, y nada menos que 25.000 almas con sus correspondientes cuerpos se rien de los ateneístas.

Por supuesto que muchos de ellos irían á la plaza el domingo, después de vociferar el sábado contra las corridas, por aquello de que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Recuerdo que allá por los años del 80 al 81, cuando la famosa competencia entre Rafael y «el Moreno» traía alborotada á la afición, hubo una señora mística, protectora de los animales (y de las personas guapas del sexo fuerte) que ofreció 4.000 reales al autor del trabajo más excelente contra los toros.

Entre los presentados (y fueron muchos) hubo uno que sacó á la dama de sus casillas. ¡Qué razonamientos! ¡Qué párrafos tan brillantes pintando la agonía del penco y la ferocidad de los monos! ¡Qué descripción del público de los tendidos, al que ponía como hoja de peregil! No hay que decir quién se llevó el premio. Lo cobró el agraciado, y acto continuo buscó al Pájaro, y, dándole una buena prima, hizo que aquél le traspasase el abono de una barrera de sombra por toda la temporada.

Entre todos los concurrentes tauróforos no «salió» un artículo decente. El aficionado *enragé* lo hizo admirable; él tenía más numen que los demás.

Y eso ha ocurrido siempre: sólo los tauróforos lo ignoran.

Y si no véase la clase: Cervantes, el inmortal autor del *Quijote*, llevado por su amor á los toros, se hace revistero y escribe la *Relación* de una corrida; Quevedo, Calderón, Lope y todos los grandes poetas de aquel tiempo, ensalzan la fiesta; Moratín se «convierte» en apologista de Romero; el *Solitario* pone su inteligencia toda al servicio del espectáculo; Cánovas del Castillo escribe para un periódico de toros, y González Bravo, el Conde de Salazar, Iza Zamacola, Correa, Menéndez Pelayo, Ricardo de la Vega, Fernández y González, Rodríguez Rubí, Martos Jiménez, Ortega y Munilla, Moya, Albareda, Cavia y cien más de este fuste que pudieran citarse, escribieron sobre *re taurina* para jalearse la cosa.

Esos son los analfabetos, los brutos, los ignorantes, los que deshonran á España, según los tauróforos.

La mayor parte de estos infelices creen que sientan plaza de ilustrados, despotricando contra las corridas, y que por tales va á tomarlos la gente, aunque tengan el cerebro lleno de serrín.

Y se equivocan de medio á medio; pues aunque convencidos ó sin convencer, truenen contra los toros, la historia nos dirá que cuando en la desdichadísima dominación austriaca estuvimos á punto de quedarnos sin nación, porque la cobardía llegó al extremo de inutilizarse voluntariamente los brazos por huir de la guerra, en las corridas de toros los nobles derrocharon el valor, y gracias á aquellos ejemplos no se convirtió España en un pueblo de estetas; nos dirá que cuando el espectáculo fué del pueblo, éste tomó principalmente la defensa de la patria, y mientras los señoritos, los idiotas, los cobardes se a francesaban, los taurófilos y los piqueros batían y derrotaban al capitán del siglo; nos dirá que en 1865, cuando el cólera se cebaba en Madrid, y la Reina, huyendo de la peste, abandonaba la corte, los taurófilos, los amantes de la fiesta, en primer término, fundaban la Sociedad de *Amigos de los pobres* y eran la Providencia de los necesitados; nos dirá que cuando en 1868 triunfó el movimiento revolucionario, fué un banderillero quien se puso al frente del pueblo (aficionado á los toros) y fijó en todas partes aquel hermoso rótulo que decía: «Pena de muerte al ladrón.»

Pero ¿dónde vamos á parar! Si esto lo saben mejor que nosotros; mas no quieren confesarlo: recuerdan en su terquedad al personaje de una zarzuela (admirablemente interpretada por Rosel) que llega á un café y pide un plato de lentejas.

—No hay eso aquí, señor—le dice el mozo, asombrado de que le pidan aquello;—sólo tenemos café, cerveza y licores.

—Bueno—dice el cómico;—pues... deme usted un plato de lentejas.

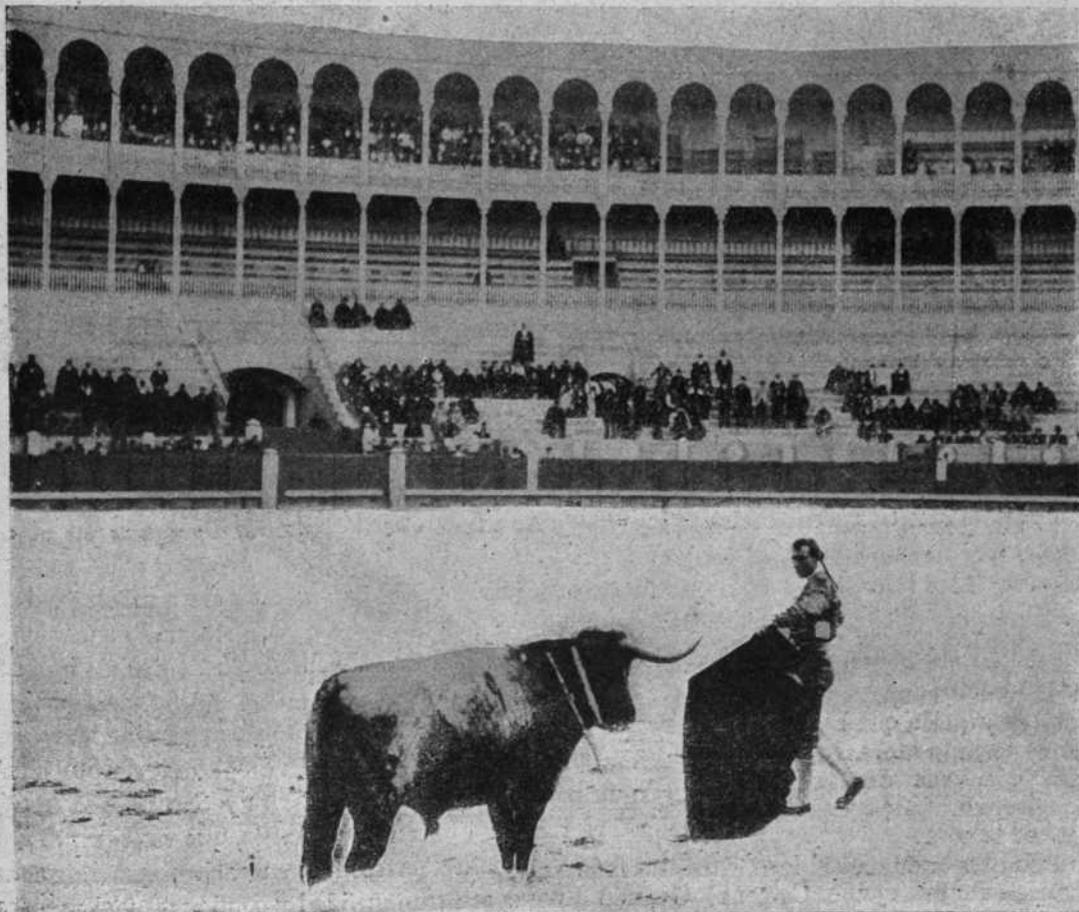
PASCUAL MILLÁN.

---

## Novillada en Madrid.

( 11 DE NOVIEMBRE )

Llegó la temporada de invierno, y sabido es que durante ella se concede «indulgencia plenaria» á los diestros sin pretensiones que luchan honradamente por defender el «noble, si que también an-

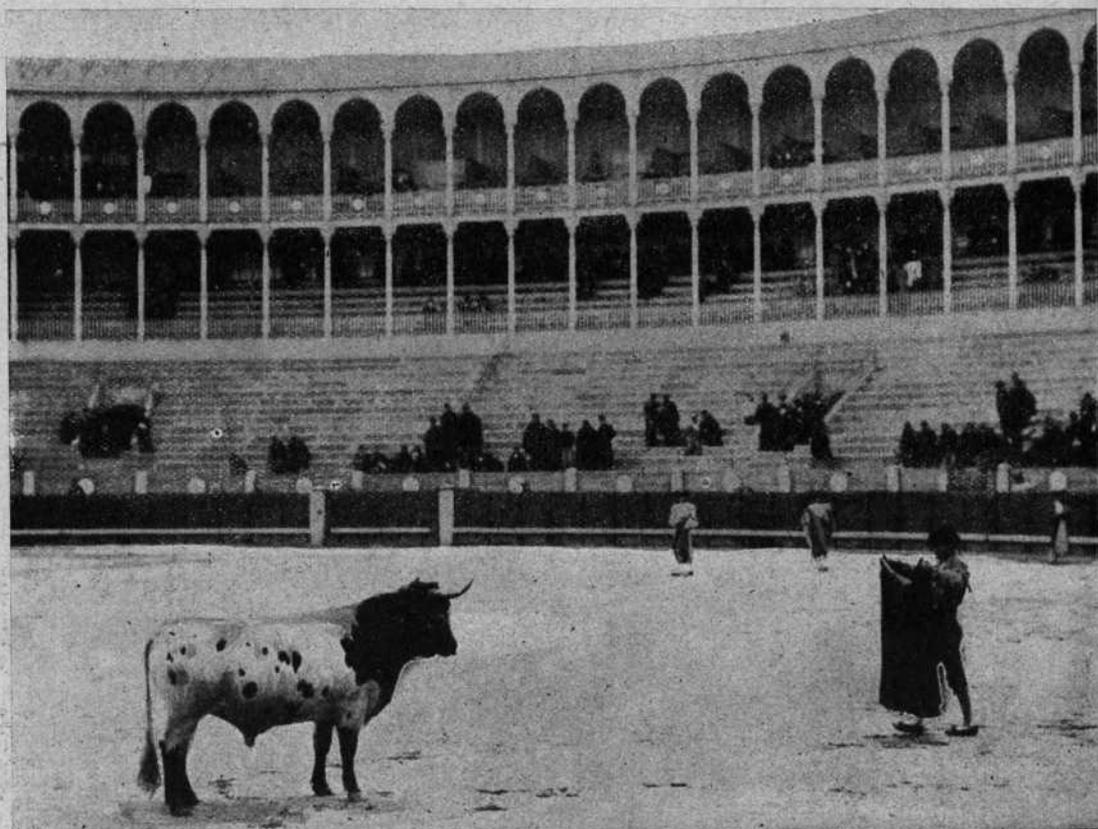


Se enite en el primer toro.

tipático» garbazo, sin aspirar á la inmortalidad, ni mucho menos. Y si tratásemos con severidad á esos principiantes humildes, ¿qué dejaríamos para las «eminencias»? A esas, á esas es á las que debemos exigir mucho, porque presumen mucho y cobran «más».

No quiere eso decir que neguemos en absoluto la posibilidad de que algunos de esos modestos novilleros llegue á la «cúspide», ó, por lo menos, á obtener un puesto decoroso entre los matadores de cartel; y ejemplos tenemos de celebrados diestros que comenzaron dándose á conocer en las mo-jigangas y demás divertimientos taurinos de «segundo orden», que tanto regocijaron á los aficionados de pasadas generaciones.

De todos modos, sea cual sea el porvenir de estos muchachos, hoy por hoy se impone la benevolencia; y suavizando lo posible nuestra censura, emprendemos la tarea de relatar lo que vimos en la plaza de toros de Madrid, la tarde del domingo 11 del corriente, durante la lidia de cuatro toros,



Castilla en el cuarto toro.

desechados de tienta y cerrado, de la ganadería de D. Anastasio Martín, en la que actuaron como espadas los diestros Germán Sánchez, *Serenito*, y Anastasio Castilla, ambos *debutantes* en el «coso matritense».

Respecto á los toros, baste decir que fueron con justicia desechados, pues ciertamente no demostraron grandes condiciones para la lidia; y aunque, en general, «se dejaban torear», resultaron con marcadas tendencias á la mansedumbre los tres primeros, y sólo del cuarto puede decirse que cumplió como bueno.

Allá vá la pelea que hizo cada uno.

El primero, berrendo en colorado, gacho, abierto y muy desarrollado de pitones, aceptó, sin voluntad ni poder, cuatro varas, á cambio de un penco perniquebrado. *Levita* y *Serranito* salieron de apuros con un par y tres medios de banderillas, muy mal puestos, y *Serenito*, que vestía terno grana y oro, después de saludar al edil de tanda, pasó á entendedérselas con el morucho, que llegó á sus manos bastante manejable. Comenzó Germán á pasar con tranquilidad y confianza, y al prepararse para herir, sufrió una arrancada del coraúpeto, de la que se libró con «mucha vista» y agilidad. Menos confiado, siguió la frena de muleta, aguantando algunas celadas, y después de dos pinchazos

bien señalados y un desarme, dió por terminado su cometido con una estocada que le resultó algo caída y contraria, por efecto de un extraño que hizo el toro, saliendo perseguido.

El segundo, colorado, con bragas, bien puesto y desarrollado de herramientas, se declaró manso y, con justicia, fué condenado al fuego. *Titi* y *Sordo* ejecutaron la sentencia con dos pares y medio



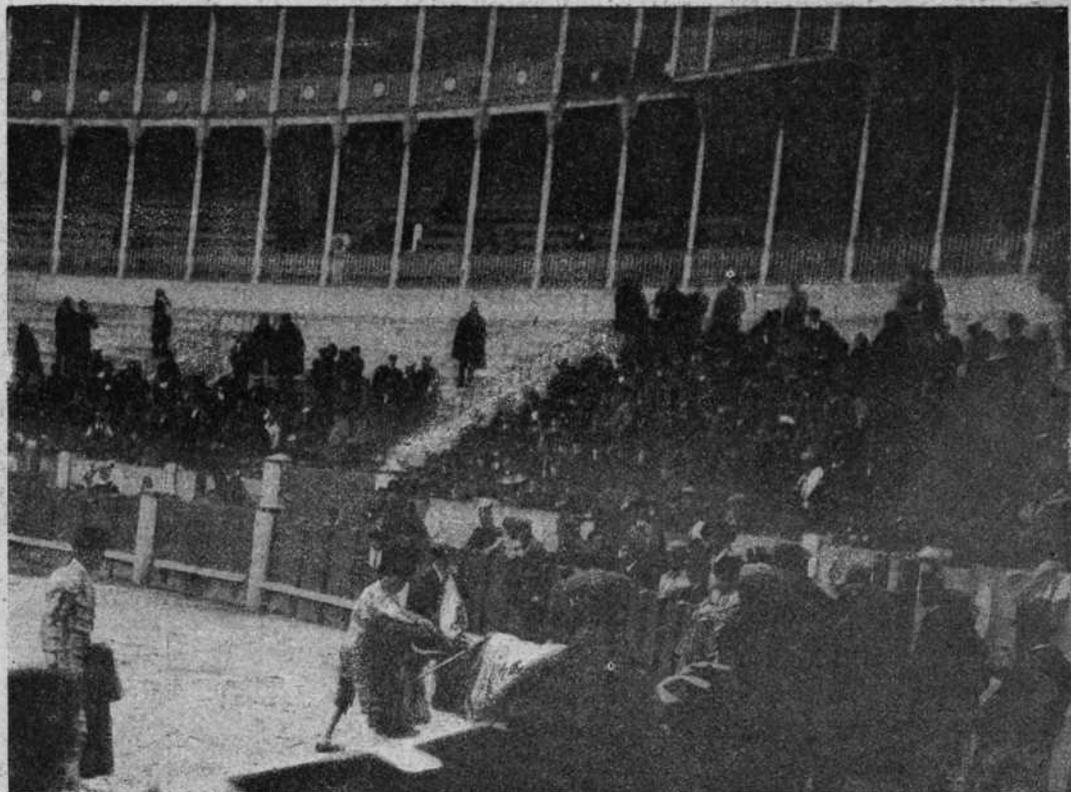
*Serenito* citando para banderillar al toro cuarto.

de cohetes; *Titi* en una ocasión cayó «en la cara» del toro y éste se revolvió, sin «hacer por él», pisoteándolo. El muchacho pasó «por su pie» á la enfermería, y terminado el tercio de «piroctenia», Castilla brindó y fuése en busca de su adversario, que conservaba su «ingénita» mansedumbre y no estaba muy apropiado, que digamos, para lucimientos. Anastasio pasó de muleta, muy agitado, dejando media estocada delantera; continuó el trasteo, siempre moviéndose más de lo conveniente, y después de sufrir un desarme y varias coladas, remató su faena con una estocada tendida, arrancando á herir desde cerca y con mucho coraje.

El tercero, cárdeno, sacudido de carnes, bragado, veletó y menos cornalón que sus antecesores, sin codicia ni poder, arremetió cuatro veces á los de aupa, dejando un potro exánime sobre la «candente arena»—esto de «candente» es «un decir», porque «hacía» un frío que ¡ya, ya!—El segundo tercio se compuso de dos pares buenos y medio malo, y *Serenito* requirió los trastos por segunda vez con objeto de «entregar los pasaportes» á su enemigo. Moviéndose mucho y confiándose poco, porque el bicho llegó dificultosillo á última hora, ejecutó Germán una faena de muleta medianeja, y tras un mete y saca y una estocada caída, dió fin del «astado bruto» con un certero descabello.

El cuarto, blanco alunarado, capirote, botinero, recogido de armas y bien puesto. Con mucha voluntad, aunque con poco poder, aguantó cuatro picotazos, en el primero de los cuales le dejaron clavada la garrocha «cabe» los ojos, por lo que el bicho perdió bastantes facultades. Los matadores, á petición del «respetable», tomaron los palitroques y salió «por delante» Castilla que dejó un par bien puesto al cuarteo; siguió *Serenito* con otro, en la misma forma, y cerró el tercio *Titi* con medio par. Castilla pasó de muleta con poca quietud, y después de señalar cuatro pinchazos, dió fin al toro y la corrida con una estocada delantera.

Ambos matadores estuvieron muy oportunos y trabajadores en quites; hicieron todo cuanto les



Castilla después de la estocada al cuarto toro.

fué posible por agradecer, ejecutando lances de capa muy aceptables, que se aplaudieron con justicia, y demostraron que no son «locos ni suicidas».

Picando, nadie se distinguió.

Con las banderilas, *idem*.

Bregando, *Currinche* y *Sordo*.

La entrada, muy floja.

La temperatura, siberiana.

La presidencia, acertada.

Al terminar la lidia de los cuatro toros, *La Reverte* mató un becerro de tres años con «prontitud y aseo», y se dió por terminado el espectáculo.

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Carrión.)

## LA CHULA MADRILEÑA

En carruaje, muy risueña,  
de flores muy bien prendida,  
veréis á toda corrida  
ir la chula madrileña.

Blanca mantilla de encaje  
sobre artístico peinado  
y realizando su tocado  
de seda un soberbio traje.

La mantilla recogida  
sobre su pecho incitante  
y expresando en su semblante  
su afición más decidida.

La que da con sus primores  
vida y calor á la fiesta,  
y con sus ojos asesta  
dardos agudos de amores.

La entristecen las desgracias,  
aplaude las cosas buenas

y á su lado nunca hay penas,  
pues todo en ella son gracias.

Cuando al circo se dirige  
tan primorosa beldad  
todo hombre con ansiedad  
una mirada la exige.

Y es que, viendo su arrogancia,  
nadie puede contener  
el deseo de absorber  
de sus flores la fragancia.

Suele ser muy bondadosa,  
muy francota y muy leal,  
de una belleza especial  
y en conjunto esplendorosa.

La afición, toda, se empeña  
en decir, y con razón:  
—Lo mejor de la afición  
es la chula madrileña.

SERAFÍN FREIJE.

# VALENCIA.



## Corrida efectuada el 4 de Noviembre.

Se trata de un acto de caridad y no vamos á extremar censuras con los que desinteresadamente regalaron las reses y con los que expusieron noblemente su vida; nos limitaremos á transportar al papel lo que creamos de interés al público, y allá él haga sus juicios y comentarios.

Dos inmejorables amigos, D. Abelardo Guarner, empresario de la plaza de toros de Barcelona, y D. Antonio García, hermano del infortunado *Espartaco*, tendieron el manto de la protección á la viuda é hijos del que fué en vida nuestro empresario don Vicente Serrulla, y á su favor organizaron una corrida de toros para el día 4 del actual, en la que se lidiaron un toro de cada una de las siguientes ganaderías: Duque de Veragua, D.<sup>a</sup> Celsa Fontfrede, Cámara, Moreno Santamaría, Conradi y Sabino Flores, por las cuadrillas de *Lagartijillo*, Fuentes y *Bombita chico*.

El toro de Veragua, que no pasaba de una regular alzada y estaba astillado del derecho, irremisiblemente hubiera sido tostado si el acoso no hubiera reinado, hasta el punto de salirse á los medios los de la calzona.

A la muerte llegó entablado y defendiéndose. Indudablemente, el señor Duque no cría más que mansos, y lo digo porque ya son muchas casualidades. En estas condiciones de bravura lo encuentra *Lagartijillo*, el que intenta hacerle abandonar las tablas. Aprovecha una ocasión en que voluntariamente se sale de ellas, y se pasa sin herir. Entra de nuevo y pincha, terminando con una estocada un poco caída, de la que muere el bicho sin puntilla.

De D.<sup>a</sup> Celsa Fontfrede era el lidiado en segundo lugar, é indudablemente eligió el mono más chico y de menos pitones que tenía en el cerrado.

Resultó bravillo y nada más, porque no hay que hablar tampoco de poder.

Por si algo faltaba, *Cantares* mojó en el tintero más de media vara de puya, y lo dejó en condiciones para que Fuentes le diera ese primer pase que tanto aplauden los de Villa Ignorancia, y unos cuantos más, no con mucha fijeza de remos. Saliendo embrocado en los colmillos de aquel *elefante*, le sacudió una estocada un poco ida.



*Lagartijillo* en un quite.

El tercero, que fué de Cámara, era digno contraste del anterior.

Grande, bien puesto, voluntario y de poder, fué el toro de la tarde, por aquello de que en la *tierra de los tuertos*, etcétera.

En banderillas cortaba el terreno.

*Bombita chico* se encontró á este toro con la cabeza por los suelos, con el que hizo una inteligente faena para arreglarla, y aprovechando el momento en que cuadró, entró muy sobre corto y derecho para dejar media estocada tan superior que le valió una ovación prolongada y la oreja del toro.

Moreno Santamaría mandó un torito muy bien criado y recogido de defen-



Recogida de *Bombita chico* por el segundo toro, de D.<sup>a</sup> Ce'sa Fontf. de.



"Torres Reina citando" para una vara al tercer toro, de Cámara.

rillas, cambiando los terrenos, del cual se cayó un palo. Fuentes hizo su quiebro y se pasó sin clavar para dejar al cuarteo un par caído. *Lagartijillo*, un buen par de la misma clase.

Sufriendo varios achuchones, Fuentes hizo con este toro una faena de muleta de poco lucimiento, al que vió rodar á sus pies de una estocada delantera, entrando un poco largo.

De Flores era el último. Grande, corniveleto y bien puesto. Tuvo voluntad, pero se dolió al castigo.

*Bombita chico*, sin irse con filigranas con la muleta ni hacerse pesado, le soltó una estocada caída.

as, sin que llevara dentro más que de seis que le pincharan las menos veces posibles y librarse del fuego, por lo que prometía no desmontar á ningún picador.

Difícil llegó al segundo tercio y á la muerte.

*Lagartijillo* lo pasó con la derecha en un principio por caerse el toro del izquierdo.

Gazapeando, con la cabeza por los suelos, incierto y desparramando que era una bendición, se pasó el último tercio.

Antonio pinchó en hueso y repitió con media estocada un tantico, delantera. (Ovación y oreja.)

Quinto, de Conradi.

Presentó este ganadero un becerrito voluntario, sin pitones y saliéndose suelto cada vez que le dejaban caer el palo.

En este toro, *Bombita chico*, después de mil filigranas, dejó un par de bande-



Fuentes rematando un quite en el tercer toro.

En el primero, este diestro recortó tres veces capote al brazo, de una manera inimitable. En el segundo quebró á cuerpo limpio, y, al querer repetir la suerte, el toro le arrolló, resultando ileso, milagrosamente.



Ovación á Bombita chico por la muerte del tercer toro.

En quites y toreando, los tres matadores obtuvieron aplausos.

Para concluir. Era de ver qué polvareda se levantó sobre si este ó el otro toro era más antigua su ganadería y debía correrse en tal ó cual lugar. ¿Que por qué?

Pues sencillamente porque el de Cámara se traía algún respeto, y declaró Fuentes ante numeroso público que el de Flores pertenecía á ganadería anónima, y, si á él le tocaba, no le mataba.

Por fin se arregló la cosa de manera que el de Cámara, que era el *bú* de la corrida, y el de Flores, que también era de respeto, se encargara *Bombita chico* porque le tocaban por antigüedad de ganadería.

Que esto no era verdad tenía este diestro pruebas, como lo era un telefonema que recibió de persona autorizada, y que yo ví, pero Ricardo no lo quiso hacer valer.

Y eso de ser anónima la ganadería de D. Sabino Flores ¿quién se lo ha dicho á Fuentes?

Guerra, *Espartero* y otros muchos *maletas* que yo le podría citar han muerto toros de Flores.

En fin, que no hay como colocarse para ser osados.

FRANCISCO MOYA (*Luis*).



Lagartijillo en el sexto toro, de D. Sabino Flores.

# AÑO TAURINO

15 de Noviembre de 1853.

Varias veces hemos hablado del excesivo número de suicidas que, sin conocer la manera de ejecutar las suertes del toreo, é ignorando en absoluto las reglas dictadas por los grandes maestros para burlar la fiereza de los cornúpetos, se lanzan á los ruedos, ganosos de cómoda posición social, sin que lleguen á conseguir fama, gloria, ni dinero; porque si es verdad que la profesión de lidiador de toros proporciona, á quien la practica con inteligencia, valor y arte, seguro bienestar y medios de atender á su subsistencia y á la de su familia, en las postrimerías de la vida, cuando los muchos riesgos del oficio le dejan llegar á viejo, no es menos cierto que, á los que sin más condiciones que su ciega temeridad se ponen ante los astados bichos para desprestigio de la fiesta nacional, sólo les dá la tauromaquia probabilidades de morir á consecuencia de una cogida, sin salir jamás de las estrecheces de la miseria. Y si el número de los toreros de á pié que se encuentran en este caso es excesivo por desgracia, no lo es menos el de los toreros á caballo, algunos de los cuales ni aun saben montar.

Picadores de esta índole, con más ó menos pretensiones, existen en todas las capitales de provincia, y no son pocos los apuros de que sacan á las empresas, que *echan de ellos mano*, siempre que los necesitan, para cubrir el número determinado en los programas anunciadores de las corridas.

Estos picadores, que siempre actúan como reservas, y que figuran en las plazas en cuadrillas de todas las categorías, no salen de las localidades en que residen para ir á torear en otras, si no en rarísimas circunstancias, y con gran anticipación ofrecen sus servicios á las empresas por si éstas los han menester.

De esta categoría empezó siendo el picador Eugenio Fernández (*Manitas*), que en calidad de reserva salió á la plaza de Madrid en muchísimas novilladas y corridas desde el 1877 hasta el 1883, en cuyo año, y el día 9 de Septiembre, alternó ya en tanda con Miguel Salguero.

Dicho picador de toros nació en Aranjuez el día 15 de Noviembre de 1853, hace hoy cuarenta y siete años, y aunque actuó en muchos espectáculos taurinos, no consiguió celebridad. Murió relativamente joven, el 25 de Enero de 1890, en el mismo pueblo en que había nacido.

Es grave error creer que para la suerte de picar sólo se necesita mucha fuerza en el brazo; buena cosa es esta, si se ha de castigar á las reses, pero ella sola no es bastante, pues además de ser un excelente jinete, se necesita gran inteligencia, más de la que generalmente se considera precisa para conocer el *estado* y condiciones de los toros, sin lo cual no puede hacerse bien.

La repugnancia que algunos extranjeros tienen á nuestra fiesta de toros, es motivada por lo mal que se ejecuta la suerte de picar; si ésta se practicase bien, seguramente no habría uno que dejara de aplaudirla.

Por desgracia, hoy la mayor parte de los *varilargueros*, en vez de detener al toro con la puya y librar el caballo de la acometida de las fieras, se apresuran á entregarlo y ni aun de caer bien se cuidan, picando donde pueden, y no en el cerviguillo, que es la parte en que debe hacerse. El famoso Luis Corchado picó en una ocasión con un solo caballo una corrida de ocho toros jijones; pero, ¿qué dirían los *inteligentes* de la bravura de las reses, si hoy supieran hacer esto los picadores, y al terminarse una corrida no hubiera habido una baja en la *caballeriza*? Realmente, si hoy figuran en las cuadrillas picadores de escaso mérito, no es suya la culpa solamente, sino también del público (no todo por fortuna) que juzga mejor y más bravo un toro, cuantos más caballos inutiliza, olvidándose de las muchas circunstancias que en esto influyen.

\* \*

1896.—Es conducido á la estación del Norte de Madrid, para ser trasladado á San Sebastián, el cadáver del distinguido escritor y crítico taurino D. Antonio Peña y Goñi, quien había fallecido dos días antes.

PRIMORES.

# BARCELONA

Al que no quiere caldo...

Spongo que estarán ustedes enterados de la reunión del sábado último en el Ateneo Barcelonés.

Pues sí; en dicho local se dieron cita los individuos iniciadores de la proyectada campaña contra las corridas de toros.

Al fin se salieron con su gusto.

La lucha constante contra el espectáculo más español, tenía que dar un resultado favorable para dichos señores, acérrimos y encarnizados enemigos de nuestra fiesta taurina.

Se reunieron el sábado, y ya el domingo no tienen una plaza de toros: tienen dos... y ambas funcionando y con un lleno completísimo en cada circo.

La friolera de unas VEINTICINCO MIL almas habrán asistido á presenciar ese espectáculo que inútilmente pretenden unos cuantos caballeros hacer desaparecer.

¡Para qué mayor desengaño!

Pues verán ustedes cómo todavía les queda ganas de organizar otra reunión contra las corridas de toros.

Pero que conste, que en esta ocasión les ha salido el tiro por la culata.

¿Se lamentaban porque tenían una plaza de toros? Pues ahora tienen dos.

Así; ¡al que no quiere caldo!...

Ahora bien; en honor á la verdad, esto de funcionar á la vez, en el mismo día, á la misma hora, los dos circos, ha puesto en un mar de confusiones á la mayoría de los aficionados.

Aquí me tienen ustedes á mí, pensando hasta el último momento hacia qué lado iba á dirigir mis pecadores pasos, si á la Barceloneta ó á la barriada de Sans, si á la vieja ó á la nueva.

Y ¿cómo dar pormenores á mis pacientes lectores de lo que ocurra en ambas plazas?

Pues nada; decidí tomar el camino del barrio marítimo y supliqué á un inteligente aficionado, abusando tal vez de la estrecha amistad que hace años me une, que se tomara la molestia de hacer *mis veces* en las Arenas.

Y salvé el conflicto.

\*  
\* \*

## Novilladas efectuadas el 4 de Noviembre.

### En la plaza vieja.

Era la reapertura de la antigua plaza.

Aunque el cartel sufrió alteración, el público llenó por completo el circo.

Se anunciaba á *Algabeñito* y *Gallito* para estoquear seis bichos de Pérez de la Concha.

En la mañana de la corrida apareció en la taquilla un aviso, participando el público que en sustitución de *Gadelantado* que sus tres primeros hermanos, entre los que hubo alguno, como el segundo, aún con la bellota.

*Ullito*, que estaba enfermo, tomaría parte en la función el *Camisero*, y que la empresa agregaba al *Chufero*, espada valenciano.

No fueron pocos los que lamentaron la sustitución. Y hasta oí con insistencia que las enfermedades del buen torerito sevillano iban ya pecando en historia.

**El ganado.**—Seis bichos pequeños, de tres años á lo sumo, flacos, feos y bastos; una becerrada, en una palabra, y, aun como becerrada, mal presentada.

El público se tragó el paquete hasta el cuarto bicho, que pidió volviera al corral.

Los tres anteriores tampoco hubieran pasado si se lidian en otra plaza.

El cuarto bis fué el novillejo de más tipo y que mejor cumplió, y el quinto fué pasadero; pues estaba algo más



Una suerte de vara y *Algabeñito* al quite.

En sustitución del que volvió al corral salió un bicho portugués, de San Martino, que fué también retirado por su *excesiva* bravura, soltándose otro animalito del mismo ganadero de Lisboa. Fué un buey con todas las de la ley, viéndose desde el primer capotazo que no era la vez primera que salía al ruedo, estando, por tanto, más que toreado.

¡Vaya una alhaja!

En suma, los tres becerras primeros tuvieron alguna voluntad, aunque los pobrecitos no podían con el rabo, y cumplieron los dos restantes de los de Pérez de la Concha, los que tomaron, ó los obligaron á tomar, unos 28 puyazos, que no les hicieron ni san-

gre en el morrillo, ocasionaron seis caídas y casi mataron seis buenos caballos. En cuanto al pavo portugués que cerró plaza, de San Martino, es una inquisición que se les suelte á pobres novilleros.

Es sabido que en Lisboa se corren los toros embolados y después de torearlos vuelven á los corrales, efectuándose con los mismos toros varias funciones. Pues bien; después que por sus resabios no se prestan estos animalitos á ningún genero de lidia, no falta quien á bajo precio los adquiere, se los lleva á Sevilla y se los encaja á la primera empresa que acude por ganado, vendiéndoselos como toros *puros*, aunque de desecho.

Si en Lisboa la lidia de estos animalitos no trae gran exposición por correrse embolados, aquí donde se juega en punta, ¿no es un crimen lidiarlos?

El referido buey toreado (sí, toreado, y apelo á la opinión de los buenos aficionados y á la de cuantos lidiadores estaban en el ruedo) atropelló diez veces á los jinetes, y siendo certero al herir y teniendo bastante poder, derribó á los piqueros siete veces y les mató igual número de buenos jacos.

**Algabénito.**—Su trabajo ha sido muy medianejo, tanto con el capote en el primer tercio, como con la muleta y acero en el último.

A su primer bicho, después de tres derecha y uno alto, le recetó media estocada descolgada, y empleando luego varios telonazos repitió con otra media estocada tendenciosa, saliendo tropicado por la cara, y acabó con un certero descabello.

En su segundo estuvo más pesado y menos confiado con la muleta, empleando cinco derecha, diez altos, uno natural, dos ayudados y uno de pecho, para señalar un pinchazo alto y delantero; repitió con otra sangría, luego con media estocada baja y tendenciosa, y descabelló á la primera.

**Camisero.**—Este joven diestro era la vez primera que vestía el traje de luces aquí.

Con algunas maneras dió á su primero tres altos, dos de pecho y uno natural, y perfilándose algo larguísimo, pero arrancando derecho, propinó una estocada hasta la mano, á un tiempo, algo descolgada, que fué muy aplaudida.

Rascó la cara á su enemigo, sacó el estoque y el animal d.ó, repitiéndose los aplausos y concediéndosele la oreja del bicho.

En su segundo comenzó con un buen cambio, dejando llegar bien al bicho á los vuelos de la muleta, y al dar uno bueno alto, parando, y uno ayudado, muy bien acabado, el público se entusiasmó y pidió música para el muchacho, la cual la escuchó el *Camisero* durante toda su faena, que fué bastante aceptable con la muleta y de escasa fortuna con el pincho; pues á pesar de entrar siempre, aunque de largo, con fé y por derecho, tuvo que señalar cuatro pinchazos, todos premiados con palmas, y recetar una estocada hasta la guarnición para verse libre de su adversario.

En la brega y quitando, fué al que más se le vieron cosas de torero.

Si anda tan tranquilo y torea con tanta maña en corridas de más respeto, no será el *Camisero* de los que menos funciones torea en la temporada.

A este público ha gustado, y aún más por no venir precedido de tanto bombo como vienen otros... y hacen mucho menos.

**Chufero.**—Aceptable y breve estuvo con el trapo rojo en su primero, pero en nada me gustó en la forma que entró á herir para recetar una estocada caída al lado contrario. Se arrancó con precipitación y salió de la suerte volviendo, á más de la cara, todo el cuerpo.

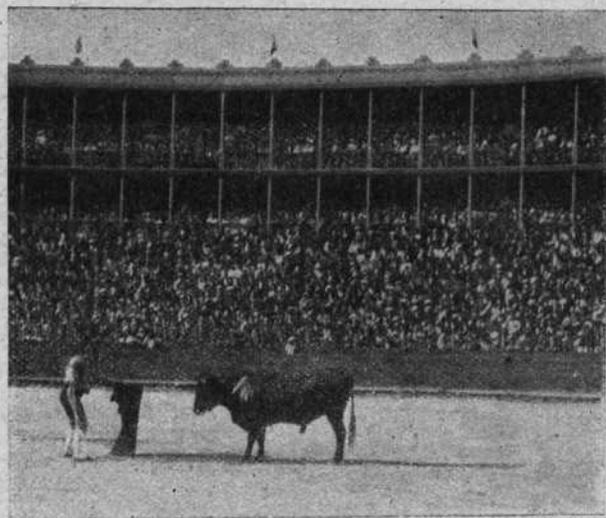
¡Qué feo!

Lo que hizo con el *huésped* que cerró plaza, con ser todo más que malo, no he de ser yo quien se lo censure.

Los toros toreados no tienen lidia. Lo que sí debió es no hacerse pesado, y, en vez de huir tan descaradamente, procurar asegurar al portugués por la tabla del cuello, á la media vuelta, libre de cacho, metiéndose sin ser visto; así se hubiera ahorrado tantas tomaduras de olivo, tantos pinchazos y tantos perseguimientos, exponiéndose, por su ignorancia, á un



*Camisero* perfilado para entrar á matar.



*Chufero* pasando de muleta.

desavío; con estos bueyes se vá á acabar pronto y con la menor exposición posible.

Toro de semejantes condiciones también le vendría muy largo á la mayoría de los que cobran muchos miles. Escuchó un aviso.

En la brega y quites ocupó su puesto y en algunas ocasiones escuchó palmas. El cambio en silla no le resultó con toda limpieza por tomar al bicho demasiado corto y venirle éste muy pronto, y gracias que, aunque delante, clavó, pues al no sgarrar tal vez le hubiera costado caro su atrevimiento.

Fuó muy aplaudido por sus buenos deseos, así como en los dos cambios de rodilla que dió al tercero y quinto bichos, más acabado el primero.

*Algabeñito* estuvo pesado banderilleando al quinto bicho, y muy bien *Camisero*, que después de cambiar sin clavar, agarró un par aceptable, cambiando los terrenos, escuchando muchas palmas.

Picando, con más mafia, *Paje*, y en lo voluntarioso, el *Aragónés*.

El que más y mejor bregó, *Braulio*.

En banderillas no hicieron nada de particular.

Lo de quitarle los palos de las manos al banderillero *Pigua*, lo encuentro muy censurable, tanto como lo de azotar el público al valiente muchacho, sin tener en cuenta que es el diminuto torero valenciano más banderillero que muchos de los que estaban en el ruedo.



*Revertito* en el primer toro.

Banderilleando al toro sexto, prendió un par superior al cuarteo, después de arrojarle la montera, que fué ovacionado. Valiente lanceando al primer bicho, escuchando aplausos.

**Chicuelo.**—Toreó á su primero de cerca y parando en algunos pases.

Doz veces, al perfilarse para entrar á estoquear, sufrió arrancadas del bicho, de las que se libró con mucha vista.

Un pinchazo alto, saltando el acero al derrotar el bicho; otro contrario, encogiéndose el animal, siendo desarmado; otro caído; media estocada delantera y tendenciosa; un aviso á los trece minutos; media estocada barrenando; un pinchazo y un descabello á pulso.

El espada estuvo bien toreando y desgraciado con el acero.

Toreó de cerca á su segundo adversario y se lo quitó de delante de media estocada muy buena, saliendo por la cara y perseguido, estando *Peptín* muy oportuno al quite; un pinchazo, derrotando el bicho; otro, entrando de largo, pero recto, y media estocada en lo alto, algo delantera.

Su primer toro llegó humillando á muerte y bien su segundo, si bien á mitad de la faena comenzó á derrotar y desarmar.

En la brega y quites estuvo muy bien y fué aplaudido.

En los lances al quinto toro



*Blanquito* banderilleando.

## En la nueva plaza.

Se lidiaron seis bichos de *Filiberto Mira*, terciados, pero de bonita é igual presentación.

En cuanto á bravura, hubo de todo; el primero, cumplió; segundo y tercero, fueron buenos; cuarto y quinto, mansos, y bueno el que cerró plaza.

Tomaron 36 varas por 11 caídas y cinco bajas en las cuadras.

**Revertito.**—Encontró á su primero huído y defendiéndose, y, muy bien ayudado por *Blanquito*, toreó de cerca, pero sin parar, estando bastante desconfiado.

Entró á matar con el toro humillado y señaló un pinchazo alto, tras el cual, sin más pases, andando, propinó una estocada contraria, perdiendo la muleta.

Luego, con el toro abierto, volvió á señalar otro pinchazo, sin soltar, media estocada atravesada, un pinchazo delantero y otro andando y una estocada superior, saliendo de la suerte rebotado y el toro hecho polvo, para no necesitar puntilla.

Aunque pesado, hiriendo estuvo siempre valiente.

Al cuarto, que llegó bien á sus manos, tampoco lo toreó con mucha confianza, pero, en cambio, entrando con gran decisión y coraje, agarró una buena estocada que hizo rodar al bicho sin necesitar los auxilios del puntillero.

En quites y brega, superior, viéndose al buen torerito.

no paró lo debido, así como estuvo muy bueno banderilleando al sexto con par y medio, cambiando los terrenos en el medio, que fueron ovacionados.

**Segurita.**—Tuvo más suerte en el ganado que le correspondió estoquear.

En su primero, que llegó bien á sus manos, toreó paradito y adornándose, si bien sufrió una colada de la que se libró con mucha vista.

Entró á matar y recetó una estocada, á un tiempo, que por estar íta tuvo que apelar al descabello.

La suerte no le quiso favorecer, pues á pesar de estar el toro muerto intentó una vez el descabello con el acero, otra con la puntilla y o, ó el primer aviso á los once minutos.

El bicho dobló á los trece minutos.

Así y todo, el diestro madrileño estuvo bien y valiente.

También le llegó bien su segundo bicho al último tercio.

Con la muleta estuvo breve y sobrio, y al arrancarse á matar en la puerta de caballos, cerca del sitio donde encontrara la muerte el infortunado *Dominguín*, un cafre, un salvaje, le arrojó un objeto (protesta del público en general), y con el natural azoramiento señaló media estocada sin soltar, acabando con el toro y la corrida de una estocada muy buena, saliendo suspendido del pitón derecho, afortunadamente sin consecuencias.

En la brega y quites, con muchos deseos de sgradar y compartiendo los aplausos con sus compañeros.

Toreando de capa al tercer bicho le faltó dejar llegar en casi todos los lances.

Al sexto dió algunas verónicas regulares, siendo deficientes los lances de frente por detrás.

En el cuarto toro, en un quite á *Puerto*, coleó con oportunidad, y en el par de banderillas cambiando estilo Fuentes, superior, consintiendo á dos dedos de los pitones, escuchando una ovación.

Picando, los mejores *Cantarito* y *Curiti*, que fueron ovacionados, el primero en el toro segundo y el segundo en el toro cuarto.

Buenos pares los pusieron *Blancuito*, *Ochoa*, *Sastre*, *Cerrajillas de Valencia*, *Peptín* é *Islaño*, y en la brega se distinguieron *Blancuito*, *Peptín* y *Ochoa*.

Al cambiarse la suerte en el tercer toro se produjo una bronca fenomenal, teniendo que volver al ruedo los picadores.

ganeado. Buena tarde. El Sr. Costa, desigual presidiendo. La



Chisuelo igualando para entrar á matar.



Segurita rematando un quite.

(Instantáneas de D. F. Valdés y D. P. Agustí, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

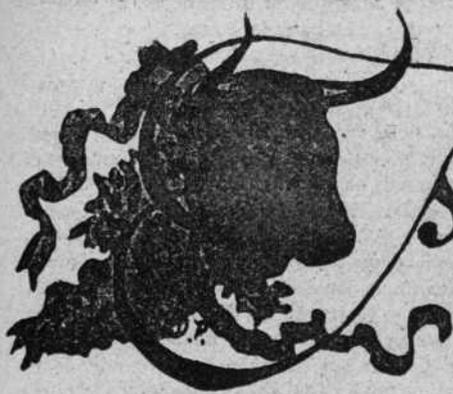
## IMPORTANTE

Con objeto de facilitar á nuestros lectores la adquisición de los ejemplares que necesiten para completar sus colecciones, en lo sucesivo serviremos los números atrasados que se nos pidan al precio de

20 céntimos en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la Administración de este semanario, Santa Isabel, 40, Madrid.

JUAN FRANCO DEL RIO.



# stafeta taurina



## IMPORTANTE

Además de los retratos anunciados en la tercera plana de la cubierta, hemos hecho tirada especial de los de

### Lagartijo chico y Machaquito,

en igual tamaño y condiciones que aquéllos.

Precios: **1 peseta** en Madrid y **1'25** en provincias.

### A nuestros Corresponsales.

**Con objeto de evitar molestias y reclamaciones, advertimos á los señores Corresponsales de SOL Y SOMBRA, que los pedidos que nos hagan, de libros que no estén anunciados á la venta en esta Administración, se servirán, previo abono, SIN DESCUENTO ALGUNO y cargándoles el importe de franqueo y certificado.**

Según leemos en nuestro estimado colega *El Porvenir*, de Sevilla, el 10 del corriente se celebró en aquella capital un banquete en honor del popular espada Enrique Vargas, Minuto, con motivo de su retirada del toreo.

A dicho banquete, que fué organizado por amigos y admiradores del celebrado diestro, asistieron los S. es. Mata, Albernés, López (D. Valentín), Verdute, Navarro (*Quinito*), Fuentes (Antonio y Baldomero), R. jo, Reyes, Pineda, González (*Fatco*), G. Nanco, Díaz (D. Manuel), Palau, del Vando, Díaz Fe, Esparraguera, Mariano, Guerrero (*Guerrerito*), Manfredi, Gutiérrez (D. Luis), González Lázaro, Escobar, García (D. Antonio), García (*Algabeño*), Torres, Salas, Justiniano, Temprana, Sigler, Bayo, González Polidoro, Sánchez Peña, Calcaño, Huertas, Sedano y García Orejuela.

Enrique Vargas resumió los brindis que se pronunciaron, dedicando cariñosas frases á sus compañeros y amigos, que fueron muy aplaudidas.

Los ramos que adornaron la mesa fueron enviados, por acuerdo unánime, á las señoras de Enrique Vargas, de D. Francisco Mata y de D. Antonio Huertas.

En el número próximo empezaremos á publicar la información de las corridas efectuadas en México, acompañada de precisas instantáneas que nos ha remitido nuestro inteligente Corresponsal Sr. Quiroz.

**Zaragoza.**—Novillada del 4 de Noviembre.—Con el carácter de última de la temporada celebró la empresa subarrendataria la novillada de este día.

El ganado de Espoz y Mina resultó desigual, y hasta feo de presentación, y en general poco menos que inofensivo.

El primer bicho, un becerrote pequeño y sin pitones, careció de poder y codicia en varas, pasando noble á palos y muerto.

La lidia de este caracol originó un escándalo mayúsculo, lanzándose al ruedo una buena parte del público, y allí no ocurrió algo gordo porque Dios no quiso, que ocasión y tiempo tuvieron de sobra los alborotadores.

También el segundo cornúpeto mostró gran falta de bravura y cabeza en el primer tercio; recibió y buscó la dehesa en el segundo, y acabó huído y achuchando.

El novillo lidiado en tercer lugar también fué muy blando con los de á caballo, y en lo de más, aunque huído, se mostró noble.

El cuarto y último Carriji iri nos resultó otro buey sin voluntad ni poder, que apenas si cumplió en puyas. Anduvo algo movido en palos y llegó manejable á la muerte.

Entre los cuatro endebles animales admitieron el *excesivo* número de 14 varas y tres reflaños, á cambio de tres caídas de casualidad.

¡Ah! Los monos asesinaron tres pencos en el último novillo.

**Alvaradito.**—Poco pudo lucirse en su primero por la carencia de facultades de éste y por la invasión de los revoltosos en el redondel. Sin embargo, en los pocos pases que dió se le vió cerca y tranquilo. Al herir lo hizo con precipitación, soltando tres pinchazos á salga lo que saliere, pues lo principal en aquel caso era acabar pronto.

El presidente, Sr. Quintanilla, se ganó una bronca horrosa, de la que también participó el espada.

En el bicho tercero, que brindó al tendido de sol, paró y aguantó bien en algunos muletazos, moviéndose en los más y sufriendo tres ó cuatro achuchones. Con el acero soltó un pinchazo en hueso desde largo, una estocada tendenciosa, pero en su sitio, un intento con la puntilla y tres con el estoque. Empleó en todo ello ocho minutos y fué muy aplaudido por los brindados.

Al cuarto toro le clavó Alvarado dos pares de banderillas algo caídas, pero entrando bien, y volvió á escuchar palmas.

En la brega y en quites, en lo poco que hizo se adornó y paró la planta.

Dirigiendo, nulo.

*Calerito.*—Ante el novillejo segundo hizo una faena de muleta bastante pesadita, sin empapar ni parar en ningún pase, sólo porque el animal andaba algo incierto y huído.

Al herir empleó un pinchazo alto en hueso, saliendo desarado, media estocada caída y tendenciosa, entrando desde largo, una entera, también tendenciosa y delantera, desde cerca, pero escupiéndose, y cuatro intentos de descabello.

El valiente muchacho, que empleó quince minutos, oyó un aviso.

Sentado en el estribo comenzó su faena en el cuarto bicho, dando un pase de pecho, al que siguieron uno alto de rodillas, otros dos de pecho y cinco altos, todos ellos desde cerca y parando bastante en algunos.

Entrando desde buen terreno y con rectitud metió una estocada en lo alto, atravesada por haber hecho un extraño el buey; otra estocada buena, entrando á ley, y un certero descabello. Tiempo, seis minutos. (*Muchas palmas.*)

Banderilleó á este mismo bicho con medio par cambiando con poca limpieza, estilo Fuentes.

Bregando y en quites estuvo muy valiente, pero con poca quietud.

A pesar de los muchos deseos que teníamos de ver á tan simpático paisano, no nos convenció del todo por esta vez.

Esperemos otra ocasión.

Con los palos quedaron bien Alcañiz, *Rubito* y *Cuatrodedos*, en un par cada uno.

Bregando, el mejor el primero.

Los picadores cobraron una letra á la vista.

El presidente, tan inepto como de costumbre. Con su tolerancia pudo dar un día de luto á Zaragoza.

Los servicios de plaza, regulares. El de caballos, pésimo. La tarde, primaveral. La entrada, buena. La función nos resultó muy soporífera.—*Sotillo.*

**Bibliografía.**—El cuaderno 29 del *Diccionario Popular Enciclopédico*, que se está repartiendo, contiene más de 800 acepciones, algunas de cuyas definiciones son muy interesantes. De ellas podemos citar: en Geografía, la descripción é historia de Alicante, Almagro y Almadén; de Historia, la acción de Aljubarrota, que tanto celebran nuestros vecinos del Oeste, y de Filosofía, la definición de la palabra alma. En pocas líneas recopila las teorías de Platón, Aristóteles, Descartes, Pitágoras, etc., y de las diferentes escuelas, desde Heráclito hasta hoy, sobre la unidad del ser humano, sitio de residencia del alma, origen de ésta, alma de los brutos, etc., concluyendo por fijar las soluciones de la Filosofía católica contenidas en el Génesis.

Los pedidos á D. Pedro García, Encarnación, 4, Madrid, quien remitirá un cuaderno de muestra á quien lo solicite.

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

El ex-corresponsal administrativo de SOL Y SOMBRA en México,

**D. José del Rivero,**

Director del periódico que con el título de *El Torero* se publicó en aquella capital, al cesar en su cargo quedó en descubierto con esta Administración por una considerable cantidad que aún no ha satisfecho.

# Nuestro Número fin de siglo.

Deseando corresponder al apoyo creciente que el público otorga á este semanario, hemos decidido publicar un **Número fin de siglo**, que será, dicho se está, el último del año 1900.

Para la confección de ese número, SOL Y SOMBRA no repara en gastos ni sacrificios de ningún género. Hacer otra cosa sería pagar tacañamente las constantes larguezas del público.

De la redacción de ese trabajo se ha encargado nuestro querido compañero y cronista de SOL Y SOMBRA, Pascual Millán, quien se propone hacer un estudio del espectáculo en el siglo que ahora termina, reseñando las vicisitudes que atravesó la fiesta, su carácter en las diferentes etapas, su influencia en las costumbres, la intervención que el arte tuvo en ella, etc.; todo sin más objeto ni otras pretensiones que dar á nuestros abonados un resumen de la historia del toreo en el siglo XIX.

Y como la ilustración de esta obra requiere algún tiempo, hemos empezado ya los trabajos, que no cesarán hasta reunir todo aquello que nos proponemos publicar.

El número llevará la reproducción de cuadros y láminas de la época de *Pepe Ilo* y de la de Montes, trabajos inéditos de algunos grandes artistas, orlas y accesorios hechos por los pintores del día, y retratos de las figuras más salientes del toreo en este siglo.

A su tiempo daremos detalladamente las condiciones materiales del número en cuestión.

Agente exclusivo en la República Mexicana: **Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México.** Apartado postal 19 bis

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

**SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.**

**Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.**

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

**Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.**

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), <sup>(1)</sup>

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

## SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la man ha. 6 cénts. centímetro cuadrado.  
á pluma..... 4 » » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

